



# VII Domingo Pascua Solemnidad de la Ascensión del Señor

(ciclo A)  
17 de mayo de 2026



## 1. Notas exegéticas

La Resurrección, la Ascensión y Pentecostés son aspectos diversos del misterio Pascual. Si se presentan como momentos distintos y se celebran como tales en la liturgia es para poner de relieve el rico contenido que hay en el hecho de pasar Cristo de este mundo al Padre. El jueves siguiente al VI Domingo de Pascua se celebraba la fiesta de la Ascensión del Señor, ocurrida a los cuarenta días de la Pascua, aunque en Colombia ha sido trasladada al Domingo siguiente (VII de Pascua). Esta fiesta sigue conservando el simbolismo de la cuarentena bíblica, porque Jesús cumple su éxodo pascual en cuarenta días de apariciones y enseñanzas hasta ir al Padre (Hch 1,3). Así también, nos preparamos a la solemnidad de Pentecostés, la venida del Espíritu Santo, término de la Pascua e inicio de la misión de la Iglesia.

### Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 1,1-11)

*A la vista de ellos, fue enviado al cielo*

Este pasaje proclamado se hace infaltable en cualquiera de los ciclos litúrgicos para esta solemnidad por su descripción tan detallada del acontecimiento. Vale la pena detenernos más. En los Hechos, la Ascensión aparece ante todo como la inauguración





## Plan de Predicación

de la misión de la Iglesia en el mundo. Los cuarenta días (v. 3) de la estancia en la tierra del Resucitado son un último tiempo de preparación para la glorificación en el cielo, a la derecha del Padre. La Resurrección no es final, es preámbulo de una nueva etapa del Reino enlazados por la presencia de Cristo al lado del Padre y por la apertura de la misión de la Iglesia (resaltado en este domingo por el Evangelio). Para Lucas es Jesús el que indica el inicio de esta misión en Jerusalén (cfr, Lc. 24,47; Hch 1,8), la ciudad santa, el destino cumbre anunciado en su primer escrito (el Evangelio), y donde se iniciará el llamado a la conversión.

Se reconocen en este pasaje tres partes. Por un lado, un breve prólogo o introducción al Libro (vv.1-2), aumentado por la descripción del intermedio entre Resurrección y Ascensión (vv. 3-5): sus manifestaciones resucitado, su enseñanza sobre el Reino y el mandato de aguardar la promesa del Padre —ser bautizados en el Espíritu Santo—. Le sigue como segunda parte que entrelaza con la misión apostólica, una escena última de enseñanza sobre la inminencia del Reino por la pregunta formulada (vv. 6-7), ratificando que su fuerza de predicación la recibirán del Espíritu Santo (v. 8). Y, la tercera parte (vv.9-11), es el momento mismo de la Ascensión que ya lo había indicado muy sucintamente en el evangelio (cf. Lc 24, 51-52). En la escena narrada en el evangelio usa dos verbos y expresiones: “se separó de ellos” y “llevado al cielo” (Lc 24,51); aquí en los Hechos se muestra la acción recayendo en los discípulos: “lo vieron elevarse” (verbo usado también para indicar la resurrección) que alimenta la manifestación gloriosa y divina (teofanía o Cristofanía gloriosa) del momento, añadiendo la manifestación de dos vestidos de blanco. La mención de la nube suele acompañar los relatos de teofanías. La ubicación temporal es puesta para que los apóstoles hablen y den testimonio del acontecimiento en su predicación (Ef 1,20; 4,7-13; Flp 2,6-11; Col 3,1; Hch 7,56) y con la interpretación de los hombres vestidos de blanco lleva el acontecimiento a una experiencia de manifestación gloriosa cumplida como contemplación y ahora marcada en la espera de su regreso (v. 11). La misión de Jesús es, en adelante, la misión de los discípulos enviados.

### Salmo 46 (45), 2-4.6-7.8-9 R/. 6

*Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas*

Dentro de los salmos este es marcado como el primero de los “Salmos del Reino” donde se desarrolla la aclamación y alabanza de *Yahvé como Rey*. En la imagen de una





## Plan de Predicación

procesión que asciende al Templo, entra triunfalmente Dios entre alabanzas y aclamaciones porque es el soberano de todos los pueblos. En los primeros versos el salmo resalta el carácter universal del Dios-Rey (vv. 2-6) para abarcar, con su reinado, a toda la tierra y todos los pueblos; mostrando su soberanía desde el Trono Sagrado (vv. 7-10). En una lectura cristológica, en sintonía con la primacía de Cristo como Salvador, contemplamos a Cristo como el soberano al que todos los pueblos deben reconocer como Rey y Señor, Rey de Reyes (Flp 2,9-11; 1Tim 6,14-16; Ap 4,9-11; 19,6). En una visión sobre el fin de los tiempos el salmo nos anima a anhelar que venga a nosotros el Reino de Dios, el Reinado de su Hijo.

### De la carta del apóstol San Pablo a los Efesios (Ef 1,17-23)

*Lo sentó a su derecha en el cielo*

La Resurrección y glorificación de Cristo son una sola gran acción continua de Dios Padre, todopoderoso. Pablo se centrará en hablar de esa glorificación que para el lector pasa por la Ascensión. Dentro del saludo inicial de la carta y junto a las bendiciones dadas a Dios Padre por su Hijo a manera de un Himno solemne, aparece esta sección que es una súplica para profundizar en el misterio de salvación revelado en Jesucristo (cf. 1,9.17) y que se hace pleno por su glorificación. La sabiduría que Pablo pide a Dios es la revelación del destino de un hombre (v. 17) y de la herencia de gloria que resulta de ello (Cf. Ef 1, 14), y en contraste con la condición humana se descubre el poder de Dios, manifestado ya en la resurrección de Cristo (v. 20), que garantiza nuestra propia configuración.

Pablo se detiene un instante en la contemplación de este poder divino que llevó a Cristo de la resurrección a la diestra del padre. Y lo describe con las expresiones “riqueza de gloria”, “grandeza de su poder” y “fuerza poderosa” (v. 19). Este poder es capaz de cambiar a un crucificado en Señor resucitado (v. 21a) y de poner a punto desde ahora las estructuras para el mundo presente y futuro (v. 21b). Por esto la sabiduría que suplica es una esperanza (v. 18), porque es confianza en la acción del Dios de Jesucristo para el mundo.

Dicho poder no solo es futuro, sino que se realiza desde ahora por Cristo, cabeza de todo, de la Iglesia (vv. 22-23). Pablo suplica la sabiduría para que comprendan que la Iglesia es signo del poder de Dios manifestado en Jesucristo. Ella no está solamente sometida al Señor de la misma manera que el universo, sino que está





## Plan de Predicación

indisolublemente unida, como el cuerpo a su cabeza. La expresión "todo en todos" (pléroma) sugiere que en y con Cristo no hay límites. Es una gracia no sólo para la Iglesia, sino para toda la humanidad, que escuche la Buena Noticia de la Salvación (Cfr. 1,13), para el crecimiento y la meta de "hombre perfecto", la unidad en y con Cristo.

### Aclamación antes del Evangelio (Mt 28,19a-20b)

*Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos —dice el Señor—; yo estoy con ustedes todos los días, hasta el final de los tiempos*

### Conclusión del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 28,16-20)

*Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra*

En estas últimas instrucciones de Jesús resucitado, con la promesa que les sigue, está condensada la misión de la Iglesia apostólica. Se conoce este trecho como el mandato misionero. Jesús, plenipotenciario del poder sobre todo (cielo y tierra). Jesús, consciente del pleno poder que se le ha otorgado (la Ascensión es signo de él). De este poder deriva la misión de los apóstoles, destinada a todas las naciones y ordenada a realizarse bajo tres acciones: 1) "hacer discípulos" (v. 19a) que no es forjar concedores ni maestros en la fe, sino invitar a un modo de vida en relación con Jesucristo el Maestro. 2) "bautizar en nombre de la Trinidad" (v.19b), signo sacramental de consagración, no sólo potestad delegataria. La expresión "en el nombre de" unido al gesto bautismal (sumergir) dice de una acción sagrada que involucra al bautizado a vivir y a tener una relación con y para la Trinidad. El bautismo vincula con la persona de Jesús Salvador, obra que procede del amor del Padre y culmina con la efusión del Espíritu. 3) "enseñar a guardar todo lo mandado", es decir, que la labor es evangelizadora no sólo en un anuncio proclamado sino aceptado y recibido tal como lo dejó Jesús. Aquí se refuerza de manera completa la razón de "ser discípulos", guardar las enseñanzas de Jesús, cuidar y aceptar su mensaje, su Palabra no con parcialidades sino totalmente. El discípulo se liga a la persona del Maestro y se compromete a compartir su proyecto de vida, con sus exigencias conocidas y aceptadas en la vida.

"Estaré con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos" tal es la afirmación que cierra el evangelio de Mateo. Es un final paradójico: el Señor resucitado no se ha ido, sino que ha venido para quedarse. Y la promesa que incluía el nombre de Jesús





# Plan de Predicación

("Emmanuel, Dios con nosotros") habla de esa promesa cumplida proféticamente anunciada al comienzo del Evangelio (cfr. Mt 1,23; Is. 7,14. 8,8.10). Jesús realiza las promesas divinas del Antiguo Testamento (Ex. 3,12; Jer 1,8; Is 41,10. 43,5) asegura asistencia eficaz día tras día.





## II. Pistas homiléticas

- El Evangelio de Mateo presenta el mandato de Jesús a los discípulos: la invitación a ir, a salir para anunciar a todos los pueblos su mensaje de salvación (cf. Mt 28, 16-20). «Ir», o mejor, «salir» se convierte en la palabra clave de la fiesta de hoy: Jesús sale hacia el Padre y ordena a los discípulos que salgan (a ir) hacia el mundo. (Papa Francisco. *Regina Caeli*, 1 de junio 2014, en la Solemnidad de la Ascensión). La Ascensión sigue recordándonos que somos Iglesia en Salida.
- «Esta última etapa (La Ascensión) permanece estrechamente unida a la primera, es decir, a la bajada desde el cielo realizada en la Encarnación. Solo el que "salió del Padre" puede "volver al Padre": Cristo (cf. Jn 16,28). "Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre" (Jn 3, 13; cf, Ef 4, 8-10). Dejada a sus fuerzas naturales, la humanidad no tiene acceso a la "Casa del Padre" (Jn 14, 2), a la vida y a la felicidad de Dios. Sólo Cristo ha podido abrir este acceso al hombre, "ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su Reino" (Prefacio de la Ascensión del Señor, Misal Romano)». (Catecismo de la Iglesia Católica, 661).
- «Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo». (Carta a Diogneto) [https://www.vatican.va/spirit/documents/spirit\\_20010522\\_diogneto\\_sp.html](https://www.vatican.va/spirit/documents/spirit_20010522_diogneto_sp.html).
- Un buen testimonio para comprender cómo somos enviados en el mundo. Con los pies firmes en la tierra, con los ojos fijos en el cielo. Caminamos en la tierra para llegar al cielo.
- Cultivar la fe en la Ascensión significa que, aunque está segura nuestra meta en el cielo, nuestro Camino Discipular Misionero nos debe exigir el compromiso de ser testigos y discípulos del Resucitado, guardando todo lo que nos ha enseñado.





## Plan de Predicación

- En la narrativa de San Lucas el Espíritu Santo es protagonista de la acción evangelizadora. “El Espíritu está sobre mí”, con el que marca Jesús en Nazareth su misión de anuncio del Reino de Dios (Lc. 4,18), se trasladará a su comunidad, a la Iglesia, pues el Espíritu está sobre la Iglesia cuando es llena de su gracia el día de Pentecostés (Hch 1,8). Aguardar el Espíritu Santo es dar impulso a la misión tal como se lo ha pedido Cristo Resucitado.
- El rostro y la voz humana son expresión por excelencia de la persona. Necesitamos custodiar el don de la comunicación como la verdad más profunda del hombre, hacia la cual se oriente también toda innovación tecnológica; cuidando con responsabilidad, cooperación y educación el peligro de caer en una simulación de las relaciones y de la realidad humana. (León XIV, Mensaje para la LX Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales, 17 Mayo 2026)
- Hagamos una buena preparación a Pentecostés y final de la Pascua. En espíritu de salida, en espíritu misionero.





### III. Subsidio litúrgico

## Monición de entrada

Hermanos, bienvenidos a la fiesta de la eucaristía en este día de la exaltación del Señor en la Gloria. Acercándonos al término de la Pascua, hoy contemplamos a Jesús que asciende al amor de Dios del que vino y al que pertenece para siempre. El anuncio de la Buena Noticia sigue siendo el mandato de Jesús y la tarea de la Iglesia. Que la escucha de su Palabra y la comunión del Pan compartido nos motiven para ser testigos de Cristo. Entonemos juntos el canto que ambienta nuestra celebración.

## Monición a las lecturas

La Palabra de Dios hoy recuerda que, después de un tiempo de apariciones y convivencia con Jesús, los apóstoles, instruidos con una nueva luz sobre el sentido del reino de Dios, escuchan a Jesús que se despide haciéndoles una promesa. Señor de la nueva creación, ahora está sobre todas las cosas. Con el poder de su Espíritu abrazaremos la esperanza cristiana para ser sus testigos y actuar en su nombre, pues nos invita a continuar su misión por todo el mundo. Escuchemos.





## Oración de fieles

**Presidente:** dirijamos nuestras súplicas al Padre que ha exaltado a Cristo en la gloria y lo ha sentado a su derecha para que interceda por nosotros, e invoquémoslo diciendo.

**R/. Por Cristo, Señor de la Gloria, escúchanos.**

1. Por la Santa Iglesia de Dios, para que sea fiel a su misión de comunicar el Evangelio a todos los hombres.
2. Por los que gobiernan las naciones, para que conduzcan a los pueblos con justicia y con espíritu de servicio, abriendo caminos a la reconciliación y la paz de todos.
3. Por los comunicadores sociales, para que acojan con valentía, determinación y discernimiento las oportunidades que ofrecen la tecnología digital y la inteligencia artificial sin ocultar los puntos críticos, las opacidades, los riesgos y custodien los rostros y las voces de todo ser humano, creado a imagen de Dios.
4. Por las próximas elecciones presidenciales, para que el Espíritu Santo prometido nos lleve a elegir en la verdad al gobernante que nuestra nación necesita.
5. Por los enfermos, los perseguidos y los que sufren, para que el poder de Dios sea su auxilio, y Su soberanía los mantenga firmes en la fe.
6. Por nuestra comunidad (parroquial), para que en armonía y unidad se apropie del mandato de Cristo, testimoniando su fe por medio del amor fraterno en sus diversas manifestaciones.

**Presidente:** Padre todopoderoso, que resucitaste a tu Hijo y lo elevaste a lo más alto del cielo para ser nuestro intercesor, escucha la plegaria de tu pueblo que espera siempre su poderosa intercesión. Él que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.





## VII Domingo de Pascua

### La Ascensión del Señor

Ciclo A  
17 de mayo

#### 1. Claves de reflexión

##### 1. Acompañar

Los apóstoles vieron a Jesús elevarse y seguían con los ojos fijos en el cielo mientras él se marchaba. En el comienzo de los Hechos de los Apóstoles está presente algo que todos los seres humanos vivimos cuando tenemos que enfrentarnos a una separación, a una despedida y al comienzo de una nueva etapa después de un gran acontecimiento, muchas veces sin la compañía de quien nos hace sentir seguros, con una sensación de soledad y de abandono.

Es posible que en estas circunstancias sintamos que estamos como paralizados, nos desorientemos, nos llenemos de dudas y temores sobre lo que vendrá después. Pero el Espíritu Santo nos despierta y nos recuerda que las promesas de Dios se cumplen.

##### 2. Motivar

Han pasado cuarenta días después de la Resurrección y con la Ascensión a los cielos se completa el tiempo del Señor Jesús en la tierra.

Recordemos que el Misterio de Cristo se realiza —por decirlo así— en estos cinco acontecimientos: Encarnación, Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión. Esto significa que, en breves palabras: Jesús, el Hijo de Dios, se hizo humano y desde nuestra condición humana realizó su obra salvadora amándonos *«hasta el extremo»* entregando su vida en la cruz para vencer al pecado y a la muerte; para llamarnos a una esperanza nueva, llevarnos hasta Dios Padre y unirnos definitivamente a él en el amor.

*Al subir al cielo, Jesús, en lugar de permanecer cerca de unos pocos con su cuerpo, se hace cercano a todos con su Espíritu. El Espíritu Santo hace presente a Jesús en nosotros, más allá de las barreras del tiempo y del espacio, para que seamos sus testigos en el mundo<sup>1</sup>.*

<sup>1</sup> [Papa Francisco, Regina Caeli, Plaza de San Pedro Domingo, 29 de mayo de 2022](#)





### 3. Retar

El tiempo de Jesús en la tierra llegó a su fin, pero la obra que él comenzó sigue vigente.

¿Qué espera Jesús de nosotros, los seres humanos, como respuesta a su entrega de amor? —Que seamos testigos suyos *«hasta los confines del mundo»*, llevando su mensaje, no solo con palabras, sino con acciones.

¿Qué significa «ser testigo» de Jesús?

- Valorar, cultivar y cuidar el don de la vida (hacerse humano a semejanza de Jesús);
- Pasar haciendo el bien, amar y servir (poner en práctica las bienaventuranzas y demás enseñanzas de Jesús);
- Entregar la vida, compartiendo nuestros dones y talentos con los necesitados y los que sufren (amándolos *«hasta el extremo»*);
- Permitir que el Espíritu de Dios —que resucitó a Jesús de entre los muertos— nos consuele en la misión, nos llene con sus dones y nos guíe;
- Vivir y anunciar la esperanza nueva que recibimos por el bautismo: ser hijos de Dios.

¿De qué manera lo harás tú?

Dedica un tiempo a reflexionar con estas preguntas, tienes la ayuda de la palabra de Dios y de la oración. El Espíritu Santo te acompañará y te recordará lo que necesites.





II. Subsidio litúrgico

**Monición de entrada**

Hoy —en el VII domingo de Pascua— celebramos la Ascensión de Jesús al cielo; con ella se completa su tiempo en la tierra para retornar a la presencia de Dios Padre. Antes de partir, confió a los suyos el anuncio del evangelio para llamarnos a todos a vivir una esperanza nueva y hacernos partícipes de su obra salvadora, mediante el testimonio y el compromiso misionero, animados por el Espíritu Santo que él nos prometió. Participemos con alegría en la mesa de la Palabra y la Eucaristía.

**Monición a las lecturas**

La liturgia de la palabra trae hoy el comienzo del libro de los Hechos de los Apóstoles, marcado por el relato de la Ascensión de Jesús al cielo. La presencia física de Jesús ya no es necesaria, porque Él ha llenado a sus discípulos con los frutos abundantes de su resurrección. Gracias a esto ellos se llenan de coraje, de entusiasmo y de creatividad.





## Oración de fieles

**Presidente:** Dirijamos nuestra plegaria al Señor que nos llama a vivir una esperanza nueva, y digámosle:

**R/. Padre amoroso, escúchanos.**

1. Por el papa León, los obispos y todos los bautizados que participan de la misión de Jesús, para que, fieles al mandato misionero, sean testigos del Resucitado en todos los confines del mundo.
2. Por los gobernantes de los pueblos para que acojan el llamado a amar y servir a sus pueblos con transparencia y generosidad.
3. Por los hombres y mujeres de todo pueblo y nación para que escuchen el llamado de Jesús a ser testigos del amor misericordioso, mediante la reconciliación, el servicio y la construcción de la paz.
4. Por todos nosotros para nos reconozcamos como discípulos misioneros y abramos nuestro corazón a la acción del Espíritu Santo.

**Presidente:** Padre bueno, que con la resurrección de tu Hijo desbordaste para nosotros la plenitud de tu misericordia, acoge nuestra súplica confiada y concédenos el don del Espíritu Santo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

